

QUIEN ES PIERROT

SABER, acaso, pierrotos bulliciosos de rostros caricaturescos, gestos descompensados, alegres, efervescientemente callejeros —percefinas y saúts— o refinadamente de "bailé de salón"—andés y terciopelos—, abilis acas, que elegiéste para vuestro disfraz el traje del ser más melancólico del mundo!

Si, algunos lo sabís, desde luego; pero ¡recordar!... ¿Quién, entre la algarabía carnavalesca, recordará semejante cosa? De como si a una damita disfrazada de noche —pasa negra y estrellas de plata— le pidieramos que se mostrara triste. O, más a propósito, como si aquel muchacho disfrazado de Arlequín hubiera de ser, por fuerza, cínico y burlesco.

Es verdad: el disfrazado nada tiene que ver con el disfraz, y éste siendo su espíritu propio en cuanto es tal su contenido. La verdad. Lo será para todos los disfraces: para Arlequín, para Polichinela; pero ¡Pierrot! Pierrot, sentimental, Pierrot desesperado, constantemente burlado y confiando siempre, Pierrot tierno, en sus amigos, tierno, en su blusa y en sus pantalones sin forma, en su torso embudo un poder de emoción tan grande, que vive —es decir, sufre, duda y se desespera— en todos los que pretenden encarnarlo aunque ni siquiera sepan, o lo sepan y no lo recuerden, cuál es su triste fortuna.

Al principio, en su origen, como dicen los sabios, Pierrot nos vino de Italia, y cuando dijo "no" quiere decir nosotros en general, los que explotamos el tablado universal del XVIII. En Pierrot, compo de Polichinela y Arlequín y formaba con ellos el triángulo que acompaña y enmarca a la hechicera Colombina. Comedia italiana "Commedia dell'Arte". En sus improvisaciones, a Pierrot le tocaba siempre la china. Suya es la pose triste, Polichinela es cínico y loco, Arlequín cínico y seductor. La frívola Colombina gusta del maliciado burlador y de los ojos fulgurantes de embusteras promesas a través del atuliz de terciopelo negro. Pero en el candor de Pierrot no se sino simpleza; no le divierte. Se aburre. [Tan borón, tan peado! No sabe sino quejarse y decir que la ama. Amor con gemidos; ella pide amor con risas. La risa de Arlequín trina siempre el dolor de Pierrot. Y éste pasa a ser el prototipo del trueno burlado.

Pero su tragedia empieza en Francia. En Italia —patría de Goldoni— la comedia araba siempre con una pierrot. Pierrot, al fin y al cabo, se resigna y coge la mandolina para cantar la serenata a los que le han burlado. Cuando el conde de Fontenay, por orden de S. M. Luis XIV, el 13 de Mayo de 1697 expulsó a los comediantes italianos y mandó "se cerrara su teatro para siempre", no hace ninguna excepción a favor del pobre Pierrot; al Rey Sol, ya viejo y ya dominado por la Maintenon, Pierrot le resulta tan desentendado como sus compañeros. No le vale siquiera a éste la amistad de Molière, que en varios de sus divertissements ha introducido entre turcos, salvajes y otras máscaras, personajes de la comedia italiana. El edicto no admite excepción: el comediógrafo del hotel de Gorgé, en lugar de las travessuras de Fello de Tartaglia, está únicamente las imprecaciones declamatorias de los líderes de Corneille.

Más nosotros italianos por algo nos gusta de teatro; hacen como que se van y su tardía muerte en volver. Apenas apagadas las iluminaciones que "es buen pueblo" de París celebró la muerte del Rey Sol, el flojito aprendiz se tiera a los comediantes.

(Continúa en la página 15.)



QUIEN ES COLOMBINA

QUIEN ha sido Colombina? nos preguntaban. Nosotros añadimos: ¿Quién es y quién seguirá siendo? En estos personajes inmortales hay dos vidas: la histórica y la ideal. La histórica, sujeta a condiciones de momento y época, es incierta, precaria y muy distinta, por lo general, de la otra existencia: la que le fingen en la vida; que le fingen sin fingir; que fingen sinceramente y hasta sin proponérselo acaso.

Colombina, históricamente, nació en Italia; de allí pasó luego a Francia con el nombre de Catalina Biancolini, siendo hija —y no enamerada— de Arlequín —o del actor que hacía de Arlequín— en Francia se casó con un La Thorillière, actor de la Comedia Francesa, y en 1697, siendo requerida para hacer en ésta los papeles de doncella —colombina— amenc todos ellos, —prefirió seguir en su casa y renunciar para siempre a la existencia del teatro. Colombina, por, se casa... Colombina se abstuvo... Colombina se hace madre de familia... Colombina dejó de serlo.

La historia —o si se quiere la Gran Enciclopedia— no dice, por lo tanto, que aquella Colombina no era tal. Hacia de Colombina por el cine, y dejaba aquel nombre en el teatro en cuanto se despolitaba y desdoblaba. En cambio, la Colombina de verdad se pintó para el hogar y se pintó para la vida; es la coqueta que vive en el, para todos los momentos de su vida social: la representación, la creación de un tipo de comedia, Colombina no es otra cosa que la coquetaría. Por eso es inmortal. Y por eso, también, variable. Siempre lo que no muere tiene esa doble condición: saber adaptarse a las circunstancias de cada momento y permanecer, sin embargo, idéntico a sí mismo.

Colombina se hace inmortal cuando asume la representación del eterno femenino de la coquetaría. No importa, pues, arreglar cómo se llama

la primera actriz que hizo de Colombina en Francia o en Italia; importa más no olvidar que, en todas partes, hay una manera, más de mujer, de ser mujer, que puede ser llamada colombinesca. Es decir, que las Colombinas importantes no son las que "fingen" el papel en la Comedia dell'Arte, sino aquellas que lo fingen en la vida; que lo fingen sin fingir; que fingen sinceramente y hasta sin proponérselo acaso.

Por qué y en qué momento recibió la coquetaría mujeril el nombre de Colombina? La historia, en este punto nos hace un regalo irónico. No se sabe nada y, no obstante, se sabe lo preciso para que pueda el dendelillo de la Traversura surgir y rebullir, entre zapateos y guiños, por los rincones solemnes de la Tradición.

Colombina es, desde luego, un personaje de la Comedia del Arte italiano. La Comedia del Arte es compañía y conveñidísimo—y hasta populares—muchos personajes de ella: Pierrot, Arlequín, Polichinela, Matamoros, Pantalón... No digamos na-

da de Bertoldo, Bertoldino y Casanova. Pero todos los personajes conocidos son, como se ve, masculinos. No hay mujeres, y aunque en la comedia italiana hay nombres de mujeres, nada o casi nada se sabe de ellas. El motivo de esto es curioso, y aquí está la travesura de la historia. Se sabe poco de las mujeres de la comedia italiana del arte porque estuvo, durante mucho tiempo prohibido que fueran mujeres electivas las que representaran, en el teatro, papeles femeninos. Goldoni se sorprendió al encontrar en Rimini una compañía de comediantes en la cual hacían mujeres los papeles de mujeres, "y no como en Roma, hombres barbaletos o juvenchos indolentes". En Francia y en Inglaterra no aparecieron mujeres en los tabladillos hasta 1672, y sólo en 1577 pudieron los parisinos, al visitarse una compañía italiana de la Comedia del Arte, ver en el escenario mujeres auténticas.

No era, pues, probable que dieran los hombres carácter verdaderamente femenino a los papeles de mujer, ni que los autores prestaran atención exclusiva en la sujeción del carácter femenino. El papel de Colombina no adquirió la totalidad de coquetaría que había, en la sucesiva, de quedar como característico del personaje, hasta que no cayó en manos de Biancolini, no de la actriz ante ciudad, sino de su abuela, actriz que interpretando, lo mismo que su hija y su nieta, el papel de Colombina, fundó una verdadera dinastía colombinesca. Esta fue la que inició, según parece, la costumbre de dar a su interpretación una tendencia coquetona.

Colombina, en efecto, no era siempre en la Comedia italiana, ni aun en la francesa, la coqueta y burlona que fue Jorge. Colombina aparece en ocasiones, burlada por Arlequín y

QUIEN ES ARLEQUIN

En la amable faras del teatro antiguo italiano, junto a Colombina, frívola y versátil, y Pierrot, patético y sentimental, hallamos un personaje grotesco y triste: Arlequín.

Lleva un traje a cuadros de varios colores y antifaz negro, y es dos veces enmascarado: enmascarado por la careta y por el gesto burla. Porque hay siempre en el ridículo algo como un misterio extraño, misterio en los laúfours y en los payasos; obscuro misterio anímico, perfectamente indecible. En la comedia italiana su papel es siempre o casi siempre, de víctima, una víctima que no hace llorar, pero que, a veces, despierta misteriosas inquietudes.

Amó Italia la comedia pero no en las sacudidas extrañas y patéticas que venían de Oriente ni en los gestos trágicos que llegaban del Norte, sino en una farsa gentil, en la que las pasiones, en vez de familiarizarse, se imbricaban con amable filosofía, precursora del XVIII francés.

Borgia, auspició sus natales en las salas prodigiosas del Vaticano, y en ellas las pasiones, los sentimientos y los vicios encarnaron en graciosos personajes aynos del trágico porque ellos no están ni en el gesto ni en la palabra, sino en el instinto espiritual, sentimental o cerebral. No eran ni las tragedias de Sófocles o Esquilo ni los autos sacramentales de la Edad Media; eran algo nacido con el Renacimiento, o mejor, en el plasmado. Era, y es aún Arlequín la imagen del ser que inspira nada, que cruza por la vida entre burlas, ironías y chascos; pero, en realidad, herético, sin que nadie pueda penetrar su verdadero pensar o sentir, sin que haya cosa alguna que le haga melía. Los diccionarios, mejor, las enciclopedias, lo definen como "persona informal, ridícula y despreciable"; pero esta definición es azaar convencional. Informal, sí, desde luego; pero informal eran los que salían darsar, reír y discurrir ante la guillina, y no eran ni ridículos ni despreciables. Am la palabra ridículo. Pero cuando vemos los bufones de Voltaire no sentimos risa, sino una opresión espiritual. En cuanto a Arlequín, a quién así conviene que sea; pero no es despreciable, porque no puede despreciarse lo que se ignora, y Arlequín es un enigma; un enigma guardado por dos máscaras, la negra de terciopelo que le cubre el rostro y la máscara de la risa mucho más impenetrable aun.

Y los poetas, los que en sus libros aspiaban amar a Colombina equivocaban a Pierrot —Verlaque, Gautier, Ruben Dario—, con Arlequín se mostraron inconsecuentes, burlescos o crueles. Y los que fueron más allá, los que profundizaron más, dieron un Arlequín frío e indiferente casi siempre, aunque en el humano guilón caiga al final truchado. Un poeta español, el admirable Manuel Machado, así, yano diviso verso "Pierrot y Arlequín"; y dijo Pierrot: —¿Qué buscas tú? —Yo.

¡Pierres! —Entonces no más disputas por la mujeres. Y, aun para este vale amigo de Pierrot y Colombina, el pobre Arlequín es un vividor. Sin embargo, igual que en la misma mitología los dioses y los héroes fueron encarnación de realidades, también el personaje del teatro italiano es un símbolo, un obscuro símbolo impenetrable, en la amable risa, como otros lo fueron en el dolor.

Antonio de Hoyos y Flores.

LEA EN ESTE NUMERO:

LUCRECIA BORGIA Y SUS TRES MARQUES. Interesante narración, por Paulina Maupé.
LA MUJER DEL TRÁGICO. Impresión de J. Silva Azevedo.
PÁGINAS DE MODAS. Ilustrados en colores, con interesantes figuras, críticas de la moda y artículos interesantes para la mujer.
EL MARQUEZ DE LA LAISSE. EN FENIX DE CLARA SWANSON.
RECA CON CONSTANCE BENNETT. ACTRIZ Y MILLONARIA. Una interesante nota de las andanzas de un marqués deudor de trescientos.
COMO SE AMUEBLA UN HOGAR. Interesante artículo de consejos y colores, con interesantes figuras, de la casa.
NEGOZIO CENTE. Los delirios de un delfín. Bellas ilustraciones de cuatro colores.

(Continúa en la página 15.)

RAICES PROFUNDAS



En los Estados Unidos hoy en día sólo cinco familias controlan el servicio doméstico.

Sólo existen 41 ejemplares de la famosa Biblia Gutenberg, primer libro que se imprimió con tipos móviles. Cada uno de estos ejemplares está evaluado en 100,000 dólares.

El dentista se dispuso a sacar una muela a un paciente que se resistía por completo a permitir que se le somatizara anestésico. Pero era imposible hacerlo mantener la boca abierta, sobre todo cuando veía al dentista acercarse con las tenazas.

—¿Cuándo va me sacará, dijo el dentista en voz baja a la enfermera, —plancha en la espalda con una alfiler.

La enfermera llevó a cabo las instrucciones al pie de la letra. Cuando el dentista se acercó con las tenazas, planchó a la paciente en la espalda, y ésta abrió la boca. En un santiamén el dentista salió.

—¿Y qué tal? —preguntó el dentista.

—Muy bien, —respondió la paciente, tocándose la cara. —Pero no sabía que las raíces fueran tan adentro.

BIBLIOGRAFICAS

El mejor hospital Babinisky. Cierta se cumplía en poner a prueba el conocimiento de los médicos. Marcellus Menéndez Pelayo, procurando encontrar algún título de obra que le fuera desconocido.

—He hallado un libro muy útil, de gran valor práctico—dijo un día—. ¿No lo conoce? Está impreso en Alroy.

—Es Alroy—exclamó el doctor Marcellus Menéndez Pelayo—. No recuerdo. ¿Quién es el autor?

—Babinisky.

—Es raro—declaró el señor Menéndez Pelayo—. No sé qué libro puede ser ese.

Sonrió burlonamente Rodríguez Correa al introducir los dedos en el bolsillo del chaleco, extrajo la obra mencionada. Era un libro de papel para fumar.

Menéndez Pelayo no sabía nunca mayor indignación que aquel día.

A MANO



GEDEÓN no se hallaba muy bien; no podía trabajar, no podía fijar su mente en nada. Decidió ir a ver un médico.

—No me siento bien, doctor—dijo al hombre de ciencia—. ¿No me podría usted dar un tónico?

El médico le observó un momento, y luego, levemente, dijo:

—Se le ha ocurrido a usted al genio ese, señor Gedeón, que hay muchas enfermedades puramente imaginarias?

—Ciertamente, doctor.

—Entonces, vaya usted, imagínese que no tiene nada, no se siente nada, y venga a verme dentro de una semana.

Gedeón se fue, pasó una semana aguardando las instrucciones del médico, y luego regresó a verlo.

—Ah—exclamó el médico—. Pero que se está usted sintiendo mucho mejor. ¿No le dije que la imaginación podía mucho?

—Ciertamente, —respondió Gedeón—. ¿Cuanto son sus honorarios?

—Diez pesos.

—Bien. Imagínese usted que los ha pagado.

SABE USTED QUE...

VIJOS TIEMPOS...



Un análisis efectuado de las medidas físicas de más de un millón de mujeres, demuestra que solo una mujer entre diez, posee un cuerpo normalmente proporcionado.

En la Guyana británica hay una tribu india que fabrica un licor llamado cuavara, que se dice cinco veces más fuerte que el whisky. Es sin duda el licor más potente del mundo. Medio litro de este licor es suficiente para mantener ebrio a un hombre fuerte durante dos semanas por lo menos.



Se han publicado siete veces más libros y folletos sobre la comparativamente pequeña industria aeronáutica, que sobre la gigantesca industria del film.

Hace cien años sólo existían en el mundo 4,000 diarios y revistas. Hoy, que somos más civilizados, existen 94,000.

Las películas parlantes no han conseguido aún impresionar películas habladas en las que aparecen tales personajes como el rey de Inglaterra, el Papa Pío, el rey Víctor Manuel, la reina Guillermina, el emperador Hirohito y el zar rojo de Rusia, José Stalin.

LA CONSULTA

Widal, el célebre médico francés, relata, en un libro de recuerdos, una anécdota en la que interviene en compañía de otros dos ilustres figuras de la medicina francesa: Babinisky y Sergant.

Una familia de provincia, que tenía a uno de sus miembros gravemente enfermo, solicitó de los tres médicos una consulta, a la que concurrieron puntualmente. Después de examinar al enfermo, fueron hechos pasar a un salón, en el que, naturalmente, se les dejó solos para que discutieran tranquilamente el diagnóstico.

Reclamados en todo momento por sus agitados tareas profesionales y doctrina, hacía mucho tiempo que los tres médicos no se encontraban juntos, así que apenas se hubo cerrado la puerta, se entregaron a expansiones amistosas y a conversaciones en las que la consulta no tenía nada que ver. Y así sucedió que poco después hasta se habían olvidado del motivo que los había llevado allí.

Mientras Widal y Sergant seguían conversando, Babinisky comenzó a refutarlos todo y así fue a dar con una armadura medieval. Lo sacó el caso y, en vez de bronce, se le cobijó en su cabeza. En seguida se sintió un "clic" metálico y el resorte del casco se cerró, apretando la cabeza del médico, que empezó a realizar esfuerzos de toda clase para sacarse el atisfiso.

Pero éste resistió no solo a sus esfuerzos, sino también al de sus compañeros, que no conocían la maquinaria. Consulten.

Programa de Acción

Escribamos, hablémosle, levantemos el león de nuestros abuelos y los héroes patriotas a mejores deseos y más honrosos pensamientos. Camplamos los deberes de ciudadanos exigiendo la validez de nuestros derechos, obedeciendo las leyes, llenando las obligaciones que se derivan de ellas, y procurando con el influjo de la pluma corregir las costumbres sociales, malamente estragadas en el decoro de estos años.

MONTALVO.



Las pieles que usan las damas no son por lo general lo que representan ser. Por ejemplo, el cono chino, piel muy apreciada por las elegantes. Pocas son, en verdad, las mujeres que saben exactamente de que animal proviene la piel que usan en sus zapatos.

El "Santo Santuario" de los 225 millones de habitantes que hoy en el mundo es la Kaaba, una pequeña estructura cubierta de alfombras, que se halla en el centro de la gran plaza de Mecca, en Arabia, y que constituye la piedra sagrada que, dice, fue traída a la tierra por el ángel Gabriel y que, a través de los años, se ha vuelto negra de tanto dolor y lágrimas por los pecados de la humanidad.

Por cada una posible "mano", combinación de cartas que existe en el juego de póker, hay 244,333 posibles combinaciones de bridge.

En los Estados Unidos el bread-canting ha muerto la venta de música impresa. Las ventas de esta clase de música en 1930 fueron 90 por ciento que en 1929.

El relampago corre en tres direcciones: de nube a nube, de las nubes a la tierra y de la tierra a las nubes.



UN capitán de marina de guerra, retirado del servicio activo después de prestar servicios durante dos años consecutivos en un navío, que fué el buque insignia y a cuyo bordo vivió, durante aquellos dos años, un almirante jamás en la marina por su genio.

Al retirarse del servicio, nuestro capitán adquirió un linda chaqueta en el que vivía solo. Cierta vez, un amigo de los viejos tiempos vino a visitarlo. Ambos se alegraron de volver a ver. Nuestro capitán se hallaba fuerte, robusto y alegre.

Explicó a su amigo que se sentía feliz como nunca. Calentaba flores, algunas hortícolas que utilizaba en sus comidas, entretenidas por las noches leyendo y escuchando radio y, solía dar largos paseos por el campo. No tenía arañadumbre, explicó; solo un muchacho que venía puntualmente todas las mañanas a las seis.

—Ah! —exclamó el amigo—. ¿Puede la limpieza?

—No, —respondió el capitán—. Viene a despertarme y decirme: "Mi capitán, el almirante Rodríguez lo llama urgentemente. Estaciones ya le digo: ¡Dígame al almirante que se vaya al infierno!". Y me echo otra vez a dormir.

PENSAMIENTOS

Sólo el hombre no goza de sus días, y si tal vez le es dado pasar por los floridos pesales del abril, debe siempre tener el aire abrasador del verano y el mortal hielo del invierno.—Escuela.

Si sin salud hay contento—el alegría con cuidado.—Rafel de Alarcón.

LA ESCUELA ESCOCESA



UN día fué a Glasgow, la gran ciudad escocesa, a abrir un par de ojos, pero como los escoceses parecían ser mejores comerciantes que los japoneses, hasta que se vió periclitado a cerrarlo.

Lleno de amargura por su fracaso, preparó sus valijas y se decidió a abandonar la ciudad.

Dirigiéndose a la estación, sacó su boleto y se dispuso a esperar el tren. Llegó uno, y de él nuestro buen judío iba a descender a otro miembro de su raza al que conocía. Corrió hacia él.

—¡Mista! ¿Quiénes hacen aquí?

—No sabes que Glasgow de Escocia no una lugar por judíos? Regresa antes te roban como mi hijo pasado mí. No voyas abrir comercio hasta luego.

—¿Quiénes voya abrir comercio hasta luego?—preguntó Mista.

—¡Jancener, ¡Pir qué quisas luego?

—Yo voya prender de la escocesa como hacer tal nigrocos.

ANECDOTARIO

ESTA pertenece a la historia de las rascadas líricas que de tanto en tanto, se organizaban en tiempos pasados por las ciudades del interior. En una de las ciudades del centro de la república se había anunciado la obra "Plácido" y esa noche el teatro rebosaba de concurrencia. Ávida de admirar a los cantantes que se habían tomado con la bella partitura.

Y fué empezar el baritone el famoso "Prólogo" y armarse una de Dios es Cristo. Porque ni aquello era el Prólogo ni aquel era baritone. Pero el "artista" sacó fuerzas de flaqueza. La terminó, claro está, en medio de una tempestad de silbidos. Tanto que, fueron por esa demostración que le propalaron, antes de retirarse, se dirigió al público y le gritó: —¿Conque no silban a mí? ¡Ahora voy a ver cuando venga el trase! Pero no hubo para qué, porque allí mismo se terminó la representación.



LA CROMOTERAPIA Y LA MODA

CROMOTERAPIA: curación por los colores. Los colores como manifestaciones externas de las vibraciones; los matices que cambian, según aumentan o menguan las vibraciones que los producen; los baños de sol que dan vitalidad al amor y al alrededor, porque las irradiaciones solares son estímulos a las vibraciones, y, en cambio, fatigan al individuo, porque a esa hora las radiaciones son rojas; etc., etc.

Muy bonito, muy interesante todo esto, y más que nunca, ahora, cuando acaba de traducirse al español un libro sobre la cromoterapia.

Pero será mucho más interesante todavía, cuando esta ciencia, saliendo del terreno de la medicina pura y de la Naturaleza, levada — como no puede tardar en hacerlo — los dominios de la moda. Claro que esto no complicará la ciencia, sino que poco más de lo que ya lo está. Habrá que saber armonizar los colores de nuestros trajes, no ya solamente como ahora con los de nuestra cutis, nuestra calletera y nuestros ojos, sino también con el funcionamiento del hígado, los glándulas de la sangre y el estado de los nervios.

Habría que someter al médico muestras de crepones, lantejas o terciopelos, antes de encargarse un vestido, un abrigo, un sombrero.

Todo esto será, sin duda, algo muy bonito; pero, en cambio, ¿cuántas complicaciones! Muchas discusiones conyugales se verán extraordinariamente variadas.

Se salutarán las súplicas humildes: "¿Me compraré ese modelo verde, marido?" Por un pretexto: "Necesito un vestido verde, porque ha dicho el médico que tengo propensión a la anemia"; o "No tengo nada que ponerme, porque todas las vestidas son negras, amarillas, moradas, encarnadas o caídas, y para curarme las neurálgias, me es imprescindible un traje azul".

Las casas de moda recibirán tanto como de un diseñador, un certificador y una "primera" de un sastre médico.

Y las creaciones, en lugar de llamarse "Jovini" o "Bellera", se llamarán "Atrochiano" o "Atrochieriano".

Curándose en salud—nunca mejor empleada la expresión—la moda adopta ahora vestidos que no son de tal o cual color, sino que son un compendio de todos los colores del arco.

No se responde de que esta combinación sea la más estética; pero la indudable es que—contrariando las virtudes terapéuticas y los peligros de unos colores con otros—es la única que sea, quizá, insensible para todo el mundo.



Las vestidas de todas lavables son, indiscutiblemente, las más prácticas para el verano, tanto para las mujeres que trabajan como para las que, más afortunadas, no tienen necesidad de hacerlo. El color blanco, que es el que en realidad domina este año, en suaves tonalidades de pastel, se presta maravillosamente para esta clase de telas, ya que no hay con el peligro de que los dibujos del estampado se desdibujen, produciendo mal efecto. Lo tela de color, usada se descolora uniformemente, siendo, por ello, casi imposible de determinar cuando se ha descolorido o no.

Un consejo que no está demás

La gran lección que debemos sacar de estos tiempos de crisis por que atravesamos es la de que no hay que considerar la prosperidad como algo eterno en la vida. Pues aunque estemos bogando sobre el mar sereno de la abundancia, puede en cualquier momento producirse un temporal que haga naufragar la fragil embarcación de nuestro bienestar; por lo que, aunque sea más o menos antojoso, debemos estar prevenidos con el salvavidas de nuestros ahorros, que nos permitan permanecer a flote sobre las aguas de la adversidad.

Bastante extender la vista para hallar las numerosas víctimas del desastre arrollador de la actual crisis económica. Individuos que ayer nadaban en la prosperidad se ahogan hoy en la miseria. Son estos industriales y comerciantes, que no daban abasto fabricando y vendiendo, y no pueden

ahora colocar sus productos y artículos; empleados y funcionarios que precisan pingües sueldos se han visto reducidos a no ganar los suficientes para poder subsistir; gentes que vivían con confort y hasta con cierto lujo, carecen de lo necesario e indispensable.

A nuestro alrededor vemos los rostros ansiosos de esos hombres y mujeres a quienes los aullidos de los lobos a sus puertas no dejan un instante de tranquilidad. Contemplamos cómo van desapareciendo de sus dedos las arecillas; de sus espaldas las prendas de vestir, y, por último, de sus cuerpos, las carnes... Y en sus ojos vemos el terror de los que no se atreven a mirar cara a cara al día de mañana. Y sin embargo, estos infortunados podrían haberse evitado tanta tortura ahorrando un poco de dinero.

Mas no lo hicieron porque no creyeron que la fortuna pudiera nunca dejales de sonreír, ni pensaron que pudiesen llegar lo que ha llegado: que el hombre joven y fuerte se encuentra con que los años se han ido acumulando y las energías cediendo hasta el punto de que ya no pueden trabajar más; que el individuo sano y robusto se ve sorprendido por la enfermedad, que le clava en el lecho del dolor, añadiendo gastos extraordinarios; que el padre, señor del hogar pierde su colocación o se hunde su negocio, quedándose el y todos los que de él dependen en mitad de la calle. Y todo esto porque en los buenos tiempos no supieron guardar algo para cuando vienen los tiempos malos.

Ex, por tanto, deber de todo hombre o mujer ahorrar parte de sus ganancias, sino por los demás también, a fin de conservar su independencia y no constituir una carga para los otros.

Pero tampoco hay que olvidar, amiga prudente y ahorrativa, que es igual deber y obligación de todas las personas proporcionarse aquellos placeres y satisfacciones que su posi-

ción económica les permite, por ellos mismos y por los demás también.

Por ellos mismos, porque no hay que dejar para un futuro remoto el derecho de disfrutar del producto de su honrado trabajo, por la sencilla razón de que cuando está al fin dispuestos a hacerlo, probablemente la disipación sólo les permitirá alimentarse de leche, y su avanzada edad hará que parezcan los mismos vestidos de arpillera o de seda, y el reuma los tendrá en casa sujetos junto a la chimenea.

Y sobre todo, y más que todo, porque para entonces sus apetitos, sus anhelos, sus aspiraciones se habrán atrofiado. Se habrán acostumbrado a no satisfacerlos, habrán perdido la facultad de disfrutar y no sabrán ya gustar, haciendo así de una virtud admirable (el ahorro) un vicio repugnante (la avaricia).

Este vicio, que perjudica no sólo al que lo tiene, sino a los demás también. Porque si la prodigalidad nos perjudica a nosotros, en cambio beneficia a los que nos rodean: mientras que la avaricia hace el mismo daño que al avariento, a su prójimo.

Y en estos tiempos de "sin trabajo" hay que saber dar de ganar a los que lo han menester.

Hay que disfrutar del buen tiempo, pero teniendo siempre en reserva un parangón para los días de lluvia.

COSAS ÚTILES

Los locos son de muy aficionados a la música, pero no pueden con la octava completa. Se desgallan al llegar al "la".

Un buen modo de limpiar los suelos claros de las habitaciones, cuando por efecto del tiempo empiezan a obscurarse, es frotarlos circularmente con pan secado, después de quitar el polvo que sobre ellos exista, con ayuda de un plumero. La operación debe comenzarse en la

EL AFAN DE FIGURACION

En París se ha descubierto una gran falsificación. De títulos de la Deuda?... Tal y como están las deudas, no hay quien quiera sus títulos ni legítimos. ¿De billetes de Banco? Para lo que vale el dinero, no hay que exponerse construyéndolo.

Se trata de etiquetas de las grandes casas de modas. Unos explotadores que conocen la debilidad femenina de vestirse con creaciones de los modistos parisinos han decidido imitar esas señas que indican en trajes y sombreros la procedencia. Y vendían las etiquetas falsas de cincuenta a cien francos. La falsificación parece inocente. En efecto, quienes resultaban engañados eran las amas tontas, que encuentran más elegantes las *toilettes* y los adornos si los creen importados de París. Y perjudicados no puede decirse que resulten ni los propios modistos, cuyos nombres se toman, porque los otros — los que sus nombres no se atreven a dar—pueden lo que arden a unos precios tan bajos que los primeros desleñan.

Pero, ¿ay, se discute cosa más importante que el provecho, la honra. Los grandes modistos se sienten artistas, y no pueden consentir que se les atribuyan modas que ellos no imponen. Por eso han nombrado un abogado que les represente y acuse a los falsificadores de etiquetas con toda saña. Y así se ha decidido el pleito, un pleito que va a ser raído.

Mahatma Gandhi estuvo en una recepción que organizó en su honor Lady Astor. Y se ha asustado del modo de vestir que tienen las señoras inglesas.

Vió a las damas con sus trajes de noche, escotados hasta la cintura y con los brazos al aire, sin hombreras... Y ante ese espectáculo, exclamó: "Ni en la parte tropical de la India las mujeres se atreven a mostrar tanta desnudez".

Pero, ¿y los hombres? Ilustre y exlibrista Gandhi?... Porque no escribió usted que envuelto en esa sábana de baño que usa, con las piernas peladas al descubierto y los jugetes de pies descalzos, está muy decente. Y está usted, además—lo que las damas, a poco bellas que sean, no están—repugnante.

Habría hecho mejor Mahatma Gandhi callándose. Porque sabrá mucho de política oriental; pero lo que es de arte sucursario. De que va hecho una berría y un asco no hay duda.

Parte alta de las paredes, para terminar junto al techo.

Cuando se limpian los pestillos y tiradores de las puertas es muy frecuente que quede manchada la madera de alrededor. En este caso, no hay más que frotar la parte sucia con un pedacito de franela mojada en un poco de parafina, para que desaparezca la mancha.

Cuando se viaja, no siempre hay seguridad de encontrar buena tinta en los hoteles y casas de huéspedes. Conviene, por lo tanto, llevar tinta consigo; pero esto no suele ser al muy cómodo ni muy limpio, si se lleva la tinta líquida. El mejor modo es preferible hacer sus propios polvos de tinta. Estos se hacen mezclando partes iguales de sal de potasio, ácido sulfúrico, copal y barniz, todo ello pulverizado. De este modo se obtiene una masa colorante, que partida en pedruzcos y luego puesta en una materia soluble en el agua y que puede así convertirse en una excelente tinta.

Guarde los Cupones de las cajas

Dentro de muy poco tiempo tendremos el 2º Gran Concurso Regalo del Polvo Grasoso Leichner. Prepárese para poder participar en él guardando los cupones de las cajas de Polvo Grasoso Leichner, que tramite a su casa todo, y a nuestra tienda Leichner, que tramite a su casa todo, avarias y descuentos.

Póden en perfumerías y farmacias.

Polvo Grasoso Leichner

El Polvo Grasoso Leichner

CUARESMA, AYUNO. VIGILIA. Etc

Mientras que los cascabeles de la locura carnavalica nos aturden y trastocan con sus ruidos desproporcionados, para volver al tiempo de los tres días de mascarada a un silencio silencioso y compungido el santo periodo penitencial de la cuaresma. ¿Cuál su origen? La palabra "cuarentena" se deriva de la latina "cuadragesima", que significa cuarentena, y que representa aquel espacio de cuarenta días, durante los cuales, N. S. Jesucristo, ya bautizado por Juan, se retiró al desierto y ayunó los cuarenta días preparando-se para el sacrificio de nuestra redención.

La institución de la cuaresma como una preparación de la Pascua, y como un tiempo de ayuno, oración y penitencia en memoria del Salvador, se remonta al tiempo de los Apóstoles. Empieza en el miércoles de ceniza, y se prolonga hasta la fiesta de Pascua en que los fieles convenientemente preparados, se acercan a recibir el S. S. Sacramento. La cuaresma se observa en todo el mundo católico con admirables frutos de santidad, siendo época de mejoras de conducta y de apostolado.

Aún los menos cristianos, prestan temerosa atención a la palabra de Dios y a los medios que para atraerlos al bien emplea la Iglesia en estos días de bendición; parece que dominan menos el lujo y la vanidad y que se respira en esos días silenciosos y dulces en que el alma humana levantándose a Dios se santifica. El canto religioso es más grave y el órgano emudece; no resuenan en "Gloria in excelsis", ni el "Te Deum", ni el "Alleluia", los ornamentos de los ministros del altar son de color morado o negro y en el domingo de Pasión que es el que precede al domingo de Ramos ya se cubren las cruces y los altares con velos y paños de los mismos luctuosos colores.

Ya desde el primer día de carnal la Iglesia a fin de reparar los desórdenes y escándalos del mundo, consagra esos tres días, que el siglo dedica a la locura, a la solemne rogativa llamada de las "coarctas horas", en la que como en el jubileo de este nombre el Santísimo Sacramento permanece expuesto a la adoración de los fieles; el objeto de esta fiesta expiatoria es reparar en lo posible la ofensa que los hombres hacen a Dios con sus extravíos y obtener misericordia por sus pecados. En unos días de desorden en que los ensañamientos y máximas de los mundanos contrastan radicalmente con las palabras del Evangelio que nos representan a Jesús sufriendo y culiendo de ciroblo por nosotros.

La cuaresma comienza con el miércoles de ceniza en la que la iglesia dice al hombre estas palabras en el momento de imponer sobre su frente polvo y la ceniza: Recuerda, hombre, que eres polvo que en polvo has de convertir. Así nos recuerda a la manera inicial de la cuaresma, cuando todavía resucitan en nuestras mentes los ecos del carnaval, el pensamiento saludable de la muerte, pre-

ciamente co-
mo veis en el
momento en
que las fiestas
profanas nos
han hecho ol-
vidar más
nuestro humil-
de origen y
nuestro preca-
lo fin.

Esta ceremonia venerable y patética de la imposición de la ceja a las fijas se hace por los respectivos sacerdotes, después que celebran el Santo Sacrificio de la Misa, es como un preludio del tiempo de cuaresma. La ceja se hace en los ramos de oliva que bendijeron el domingo de Ramos del año anterior, pues siempre reservan algunos para este fin. Cubrir la cabeza con polvo y ceja ha sido, desde la remota antigüedad, un signo de luto.

Tres interesantes la nueva tendencia en forma más moderna como

Ahora bien, esta época de dolor e aparejado como penitencia el ayuno y la comida magra, o la abstinencia de carne, comúnmente llamada de vigilia.

El precepto del ayuno y de la abstinencia que la iglesia impone a las personas sanas está muy lejos de ser alguno considerablemente perjudicial, como algunos aseguran de perjudicar la salud.

comida de abstinencia y ayuno de la iglesia católica.

Entre ellos citaremos a Francisco Sarcey, muerto a los setenta y tantos años, que escribía:

"Nos contentamos con comer magro o de abstinencia toda la semana. Todos nuestros días son viernes y nos encontramos perfectamente; hace ya años que no me he permitido una

Cuando me levanto de la mesa me siento fresco y dispuesto al trabajo, con la cabeza libre y despejada.

No comáis carne; bebed poco vino, absteneos de todo licor y fumad lo menos posible; vivireis cien años. Estos son los consejos de un vegetariano que tiene setenta, que diariamente hace más trabajo intelectual que un joven de veinticinco años". (Carta de Francisco Sarcey a la señora Yvonne de Saint Briac).



Tres interesantes modelos de vestidos para la noche, que muestran la nueva tendencia de la moda, que va evolucionando, cada vez en forma más marcada, hacia vestidos de un carácter más femenino y, como es natural, por ello mismo más encantador.

distinción es que el número de platos no sea excesivo: seis para el almuerzo, ocho cuando más para la comida, comprendiendo entremeses y postres.

Para el almuerzo de vigilia

Pan de arroz
Ensalada griega
Coquillas Demidof
Tortilla lionesa
Brótola a la catalana
Frutas, queso, café, etc.

Recetas del menú

1º Pan de azúcar.

Es justo
Pues no todos
pueden resistir
el año en-
tero a este sis-
tema alimenticio,
por más que
de cuando
en cuando,
les sea provecho-
so. El que
pueda y le
guste, que lo
perpetúe. Ade-
más, hay que
recordar que la
salud es un
bien precioso.

Frías cebollas picadas; agrégu-
se una cucharada de perejil bien
molido, sal y pimienta. Doradas
que estén, échelas al arroz. Rébéguese,
y dore. Viértase enseguida agua
hirviendo hasta cubrirlo y que pase
un dedo. Agréguese un poco de
cebolla desalado, picado y servido con
unos dientes de ajo y cebolla.
Cuando el agua se haya agotado por
la parte de arriba, saque el arroz
tasa a tasa, fregue dulce para cada
taza de arroz, líanase dos huevos,
incorpórese a cada taza con fue-
go abajo y encima, cuidando que el
huevo cuaje, pero no se seque. Es
delicado.

2ª Ensalada griega.

Desmenúcese una lata de atún francés. Píquense ostras y aceitunas. Cuézanse en agua y sal, papas, zanahorias y remolacha, córtense en dados. Mézclense y sazónense con poco aceite, una pizca de sal y pimienta, vinagre y dos yemas de huevos desleídas en la salsa.

3^o Coquillas Demidot

Lomos de pejerreyes. *Cúzanse en agua con sal y un poco de vinagre. Píquense. Agrégueles una cucharada de postre de salsa de anchoas. Prepárese una salsa blanca, a la que se le incorpora una yema de huevo, sal y pimienta. Mézclese todo. Póngase en las coquillas. Espolvoreice con pan y puerresano rallado. Póngasele un trocito de manteca encima a cada una y háganse dorar al horno.*

1ª Tortilla Lionesa.

Rehogúese en manteca a poco fuego durante veinte minutos, una cucharada de cebolla picada. Retírese y escúrrese, separando la manteca. Agréguese una cucharada de perejil picado, sal y pimienta. Bátanse seis huevos con una pizca de sal. Recalientese la manteca en que se fríó la cebolla. Echense los huevos con el perejil y la cebolla incorporados. Así que cuajen, dóblese, vuélvase y sir-
viente, mené

* Brétola e la catalana.

Abranse tres. Salzense con orégano pisado y sazón, aceite, pimienta y una pizca de ajo. Pónganse en la asadera con rudas de cebolla, tomate, seis cucharadas; aceite y nueve de agua. Rocíese a menudo; cuando el agua se haya evaporado se sirve.

LUNA DE MAYO

LUNA de mayo, flor de azahar...
Las blancas novias sentimentales
tienen conjuntos sueños nupciales
en el idílico claro lunar.
"Luna, lunera cascabelera:
el que yo espero, ¿dónde me espera?"
En los jardines y en los balcones,
baja la luna van a soñar,
y áureos arcángeles de Anunciaciones
por sus ensueños miran pasar.

Adolescente, rubia Julieta,
que languidece en el desco,
junto a tus rejas llora el poeta
que ya no puede ser tu Romeo.
"Luna, luna cascabelera:
¡la que yo amaba ya no me espera!"
Mis pobres dientes grises están;
son las cenizas de unos amores
que otros amores no avararán,
porque en otoño no nacen flores.

Luna de mayo, lirio de plata...
En los nocturnos llenos de estrellas,
¡qué dulce suena la serenata
ante la reja de las doncellas!
"Luna divina; ¡ya en mi laúd
no hay serenatas de juventud!"
Blanca manita que me quisiste
cuando, en el siglo, fui tu galán;
al recordarte, me pongo triste...
¡Ya es tarde para ser tu don Juan!

Entre el perfume de los jardines
tornan las sombras de mis amores;
pueblan la calma de los jardines
viejos fantasmas encantadores.
¿De qué dorado lucero incierto
cuelve el recuerdo de lo que ha muerto?
Luna de mayo, funambulesca,
madrina pálida que me hechizó:
¡ya es una pobre sombra barulesca
aquel poeta que te contó!



LA LEYENDA DE LA TRUFA

La leyenda de la trufa comienza como muchos cuentos infantiles; pero eso no quiere decir que sea menos interesante. Continúa.

Una vez a la media noche, en las cercanías del pueblo de Surlin, una anciana erraba en el bosque. Agotada de fatiga y de hambre, debió de desorientarse a la puerta de una cabaña humilde, que era la de un leñador, no más rico que la pobre viuda.

—¿Dónde estás, señor, algo de comer y unas horas de alivio?

El leñador la hizo sentar cerca del fuego, y retirando de las cenizas una gran papa, se la ofreció.

—No tengo otra cosa—dijo el hombre—pues vivo de lo poco que me dan el trabajo y el pequeño huerto.

La mendicante aceptó con gratitud. Púsose a hablar de la papa, y a medida que quitaba el bote se transformaba. Sus vestidos se hacían esplendidos y su rostro luminoso.

El pobre leñador, presa de pánico y de asombro, se echó de rodillas ante la dama.

—¿Quién es usted, señora? ¿Es usted del paraíso?

—Yo soy el hada del Perigord—respondió la mujer.—Tu has tropezado de mí muerte y debes ser recompensado. Así la papa que me ofreciste te dará la fortuna en este mundo y la felicidad en el otro. Mira cómo cambia de aspecto: se hace negra, perfumada, y todas las que hay en tu huerto serán como ella en adelante. Es un tesoro el que te doy, buen hombre!

El hada se levantó, convirtiéndose en abeja... y se escapó por la chimenea.

El leñador, estupefacto, estuvo largo rato sin poderse mover. Luego corrió a su plantación de papas. ¡Y oh, milagro! Las raíces verdes habían desaparecido; la tierra parecía fértil.

El poder mágico, pero que causaba el mal que acababa de caer. Huelo la azada, la levanta despacio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

...y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio... y con gran sorpresa vio...

LA MUERTE DEL TRÁGICO

Por J. SILVA ARAMBURU

DECIDIDAMENTE, se había un trágico como Aureo Benítez. Nadie daba en la misma medida que él la sensación de espanto en las cosas espeluznantes. Y, sobre todo, nadie le aventajaba en emoción al morir. Esta y no otra era la razón de sus grandes éxitos.

Noches tenía en la multitud, exaltada ante su arte imparable, pedía su muerte, como si, en vez de ser un actor extraordinario, fuese un cómico a hombros, del que le biese que solicitar la cabeza como castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

Y ciudad castellana, en la que la que cierta vez se le exponía a dolo y a castigo por su crimen.

villosa Benítez, del Somo de la muerte, el Benítez incomparable del Don Alvaro, el genial Benítez de El Místico y La Carcajada, entraba luego en escena, como si se tratara de un espectáculo, con un seguro, son al espectador desgraciado que vea los destinos de aquel coloso que tiempo atrás él prestigia con su nombre y con su arte.

Nada de extraño tenía, y, por lo tanto, si a todos sorprendió, no escandalizó a nadie ver aparecer una mañana en todas las esquinas de la ciudad una banda que decían así:

HOY, HOY, HOY
TEATRO
LUCRECIA

¡Sorpresa! ¡Sorpresa! El eminente trágico

ABRIL
BENITEZ

en
"SU MUERTE TRÁGICA"

¡Interpretación maravillosa!

¡Realidad! ¡Realidad! ¡Realidad!

¡Precios especiales, porque a más de ver a Benítez, verás de veras.

NOTA.—Se replica a las personas nerviosas en exceso o indolentes que no asistan a este espectáculo.

Se llenó el teatro. ¡Ya lo creo que se llenó!

Al filo de las diez de la noche, en que se abrió el telón, ante un silencio casi sepulcral, para mostrar al moribundo Benítez, hundido en un sillón, perdido el conocimiento y rodeado de sus parientes y admiradores, hacía ya más de dos horas que pendía de la taquilla el cartel mágico de "No hay billetes".

Y fui de contemplar y de comentar el espectáculo! Benítez se movía auténticamente, como no se había muerto nunca; con una verdad, con una sinceridad, con una fidelidad que ningún trágico había ofrecido jamás a sus espectadores. Y he aquí que los espectadores, descontentos, se llamaban a cáspas. Y creyendo advertir que Benítez no se movía como otras veces, comenzaron a protestar, protestaron después con más fuerza, iniciaron acto seguido un "patio" centralizado y acabaron por comenzar con un asalto al escenario si la oportuna intervención de la autoridad no hubiera obligado a "cchar el telón" en el momento mismo en que Benítez espiraba y su sobrino Pablo recogía, al propio tiempo que el último suspiro de su tío, tres mil pesas en concepto del tanto por ciento de la entrada, libre de impuestos.

¡Y aún quisieron cobrar días más tarde los derechos correspondientes como autor de aquella! Pero no hubo medio de que se le aborreciera a los empresarios declarando que sólo pagarían en el caso que volviera a repetirse el espectáculo, pero con mayor realidad. ¡Qué tenía entonces de extraño que sus familia-

res ávidos de unos ahorros que el arte no había sabido acopiar durante los años de su esplendor, negociaran su muerte auténtica, contrariando a tanto por ciento, con un seguro, son al espectador desgraciado que vea los destinos de aquel coloso que tiempo atrás él prestigia con su nombre y con su arte.

Nada de extraño tenía, y, por lo tanto, si a todos sorprendió, no escandalizó a nadie ver aparecer una mañana en todas las esquinas de la ciudad una banda que decían así:

HOY, HOY, HOY
TEATRO
LUCRECIA

¡Sorpresa! ¡Sorpresa! El eminente trágico

ABRIL
BENITEZ

en
"SU MUERTE TRÁGICA"

¡Interpretación maravillosa!

¡Realidad! ¡Realidad! ¡Realidad!

¡Precios especiales, porque a más de ver a Benítez, verás de veras.

NOTA.—Se replica a las personas nerviosas en exceso o indolentes que no asistan a este espectáculo.

Se llenó el teatro. ¡Ya lo creo que se llenó!

Al filo de las diez de la noche, en que se abrió el telón, ante un silencio casi sepulcral, para mostrar al moribundo Benítez, hundido en un sillón, perdido el conocimiento y rodeado de sus parientes y admiradores, hacía ya más de dos horas que pendía de la taquilla el cartel mágico de "No hay billetes".

Y fui de contemplar y de comentar el espectáculo! Benítez se movía auténticamente, como no se había muerto nunca; con una verdad, con una sinceridad, con una fidelidad que ningún trágico había ofrecido jamás a sus espectadores. Y he aquí que los espectadores, descontentos, se llamaban a cáspas. Y creyendo advertir que Benítez no se movía como otras veces, comenzaron a protestar, protestaron después con más fuerza, iniciaron acto seguido un "patio" centralizado y acabaron por comenzar con un asalto al escenario si la oportuna intervención de la autoridad no hubiera obligado a "cchar el telón" en el momento mismo en que Benítez espiraba y su sobrino Pablo recogía, al propio tiempo que el último suspiro de su tío, tres mil pesas en concepto del tanto por ciento de la entrada, libre de impuestos.

¡Y aún quisieron cobrar días más tarde los derechos correspondientes como autor de aquella! Pero no hubo medio de que se le aborreciera a los empresarios declarando que sólo pagarían en el caso que volviera a repetirse el espectáculo, pero con mayor realidad. ¡Qué tenía entonces de extraño que sus familia-

LA BORDELESA JUANA DE COLOMB

¡AY que deducir que de la ascendencia de la escritora Juana de Colomb dependen ese espíritu tradicional, esa fe ardiente, ese sentimentalismo agudo de la literatura francesa, ese horror de todo lo que sea feo y vil, cobardo y desleal, y esa interdependencia de la lucha contra las corrientes malas. Sus obras llevan el carácter de todas esas virtudes, tan necesarias, tan preciosas, en esta época de cinismo y egoísmo.

Juana de Colomb nació en un hogar lleno de libros, y, justo a lo tanto, si a todos sorprendió, no escandalizó a nadie ver aparecer una mañana en todas las esquinas de la ciudad una banda que decían así:

HOY, HOY, HOY
TEATRO
LUCRECIA

¡Sorpresa! ¡Sorpresa! El eminente trágico

ABRIL
BENITEZ

en
"SU MUERTE TRÁGICA"

¡Interpretación maravillosa!

¡Realidad! ¡Realidad! ¡Realidad!

¡Precios especiales, porque a más de ver a Benítez, verás de veras.

NOTA.—Se replica a las personas nerviosas en exceso o indolentes que no asistan a este espectáculo.

Se llenó el teatro. ¡Ya lo creo que se llenó!

Al filo de las diez de la noche, en que se abrió el telón, ante un silencio casi sepulcral, para mostrar al moribundo Benítez, hundido en un sillón, perdido el conocimiento y rodeado de sus parientes y admiradores, hacía ya más de dos horas que pendía de la taquilla el cartel mágico de "No hay billetes".

Y fui de contemplar y de comentar el espectáculo! Benítez se movía auténticamente, como no se había muerto nunca; con una verdad, con una sinceridad, con una fidelidad que ningún trágico había ofrecido jamás a sus espectadores. Y he aquí que los espectadores, descontentos, se llamaban a cáspas. Y creyendo advertir que Benítez no se movía como otras veces, comenzaron a protestar, protestaron después con más fuerza, iniciaron acto seguido un "patio" centralizado y acabaron por comenzar con un asalto al escenario si la oportuna intervención de la autoridad no hubiera obligado a "cchar el telón" en el momento mismo en que Benítez espiraba y su sobrino Pablo recogía, al propio tiempo que el último suspiro de su tío, tres mil pesas en concepto del tanto por ciento de la entrada, libre de impuestos.

¡Y aún quisieron cobrar días más tarde los derechos correspondientes como autor de aquella! Pero no hubo medio de que se le aborreciera a los empresarios declarando que sólo pagarían en el caso que volviera a repetirse el espectáculo, pero con mayor realidad. ¡Qué tenía entonces de extraño que sus familia-

res ávidos de unos ahorros que el arte no había sabido acopiar durante los años de su esplendor, negociaran su muerte auténtica, contrariando a tanto por ciento, con un seguro, son al espectador desgraciado que vea los destinos de aquel coloso que tiempo atrás él prestigia con su nombre y con su arte.

Nada de extraño tenía, y, por lo tanto, si a todos sorprendió, no escandalizó a nadie ver aparecer una mañana en todas las esquinas de la ciudad una banda que decían así:

HOY, HOY, HOY
TEATRO
LUCRECIA

¡Sorpresa! ¡Sorpresa! El eminente trágico

ABRIL
BENITEZ

en
"SU MUERTE TRÁGICA"

¡Interpretación maravillosa!

¡Realidad! ¡Realidad! ¡Realidad!

¡Precios especiales, porque a más de ver a Benítez, verás de veras.

NOTA.—Se replica a las personas nerviosas en exceso o indolentes que no asistan a este espectáculo.

Se llenó el teatro. ¡Ya lo creo que se llenó!

Al filo de las diez de la noche, en que se abrió el telón, ante un silencio casi sepulcral, para mostrar al moribundo Benítez, hundido en un sillón, perdido el conocimiento y rodeado de sus parientes y admiradores, hacía ya más de dos horas que pendía de la taquilla el cartel mágico de "No hay billetes".

Y fui de contemplar y de comentar el espectáculo! Benítez se movía auténticamente, como no se había muerto nunca; con una verdad, con una sinceridad, con una fidelidad que ningún trágico había ofrecido jamás a sus espectadores. Y he aquí que los espectadores, descontentos, se llamaban a cáspas. Y creyendo advertir que Benítez no se movía como otras veces, comenzaron a protestar, protestaron después con más fuerza, iniciaron acto seguido un "patio" centralizado y acabaron por comenzar con un asalto al escenario si la oportuna intervención de la autoridad no hubiera obligado a "cchar el telón" en el momento mismo en que Benítez espiraba y su sobrino Pablo recogía, al propio tiempo que el último suspiro de su tío, tres mil pesas en concepto del tanto por ciento de la entrada, libre de impuestos.

¡Y aún quisieron cobrar días más tarde los derechos correspondientes como autor de aquella! Pero no hubo medio de que se le aborreciera a los empresarios declarando que sólo pagarían en el caso que volviera a repetirse el espectáculo, pero con mayor realidad. ¡Qué tenía entonces de extraño que sus familia-



EL OLFATO Y EL GUSTO DE LOS ANIMALES

UNICAMENTE los animales más perfectos, los mamíferos, poseen los sentidos del gusto y del olfato bien desarrollados; la mayoría de las aves carecen del primero, porque su lengua endurecida y a menudo recubierta es insoportable al proceso químico de la degustación.

Un olfato tan fino como el de un perro venado, que sigue el rastro de su amo a algunas horas de distancia, es como el de un ratón, que huele al hombre a 500 pasos, no le encuentran en ninguna otra clase de animales.

Respecto de las especies inferiores del reino animal, sabemos solamente que muchos insectos son atraídos por el perfume de las flores y que muchas moscas y moscas voladoras son atraídas por el olor de un cuerpo en descomposición situado a gran distancia; las abejas, los troyanos, los halos inferiores y la langosta parecen ser en ellos rancia de los órganos del olfato y del gusto.

Sus habiles, repletos de ropas de época, valiosas las más de ellas, fueron pasados a las estanterías de las casas de compraventa, y en los rincones de estos benéficos establecimientos benéficos las urnas que un día sirvieron a la luz de diábolos y candiles, frente a los muestros de forjado, al Comendador del Tercero o a los innumerables personajes de casi tragédias olvidadas.

Aureo Benítez—cigarra antes que hormiga—no había sabido guardar para su vejez una mínima parte de las ganancias obtenidas durante los años de las "carreras grises" en su arte.

Y como, además, amante impetuoso de primera, segunda y tercera figura, se había acortado a consumirse un hogar, pasó durante los últimos años de su existencia por el tormento insalvable de vivir en la compañía de una sobrina, gentilísima de pelo más o menos, llamada a la vez "rancia del género frívolo", y que erráticamente creía que el tío Aureo guardaba algo más que un simple espíritu avariento los caudales logrados en sus dilaudas excursiones por España y América.

Así, por sus pasos contados, llegó el instante en que Benítez, el mar-

quis que él mismo, como una valentía rara en la heredad, hubo de desvanecer en el ánimo de sus parientes, estos pensaron que apenas si les quedaban unas horas para explotar el apellido del que había sido el más insignificante trágico de la escena capisano. Y dio a pensar en qué forma más práctica habría de sacar utilidad de él, decidieron algo verdaderamente espectacular y único, algo que al más atrevido azabache no se le pudo ocurrir ni en su hora más disparatada.

La temporada iba mal. El teatro Lucrecia Borgia, en que Benítez había logrado sus éxitos más memorables, hacía unos días que había tenido que dar por terminada su actuación. Y el empresario no hallaba modo de compensar la pérdida, ni siquiera de asegurar la renta, que fuertemente había de seguir abando con toda puntualidad al dueño del inmueble.

Y he aquí que esta coincidencia hubo de dar margen al proyecto absurdo, inconcebible y cruel de Polito Benítez, el sobrino predilecto del trágico moribundo, que no se resignaba a heredar la gloria del apellido sin algo más práctico y tangible.

—¿Usted me garantiza que data todavía cuatro días?—le había preguntado Polito al pudico de cabecera que asistía a su tío.

—Desde luego. Acaso cinco tantos—había respondido el galeno.

Y en su consecuencia, Benítez sobrino se había dirigido al empresario del Lucrecia Borgia para proponerle un espectáculo único en la historia del teatro universal.

—No había sido aquel trágico el insuperable intérprete de las muertes en escena. ¿Qué tenía entonces de extraño que sus familia-

res impresionados no asistan a este espectáculo?

Se llenó el teatro. ¡Ya lo creo que se llenó!

Al filo de las diez de la noche, en que se abrió el telón, ante un silencio casi sepulcral, para mostrar al moribundo Benítez, hundido en un sillón, perdido el conocimiento y rodeado de sus parientes y admiradores, hacía ya más de dos horas que pendía de la taquilla el cartel mágico de "No hay billetes".

Y fui de contemplar y de comentar el espectáculo! Benítez se movía auténticamente, como no se había muerto nunca; con una verdad, con una sinceridad, con una fidelidad que ningún trágico había ofrecido jamás a sus espectadores. Y he aquí que los espectadores, descontentos, se llamaban a cáspas. Y creyendo advertir que Benítez no se movía como otras veces, comenzaron a protestar, protestaron después con más fuerza, iniciaron acto seguido un "patio" centralizado y acabaron por comenzar con un asalto al escenario si la oportuna intervención de la autoridad no hubiera obligado a "cchar el telón" en el momento mismo en que Benítez espiraba y su sobrino Pablo recogía, al propio tiempo que el último suspiro de su tío, tres mil pesas en concepto del tanto por ciento de la entrada, libre de impuestos.

¡Y aún quisieron cobrar días más tarde los derechos correspondientes como autor de aquella! Pero no hubo medio de que se le aborreciera a los empresarios declarando que sólo pagarían en el caso que volviera a repetirse el espectáculo, pero con mayor realidad. ¡Qué tenía entonces de extraño que sus familia-

res ávidos de unos ahorros que el arte no había sabido acopiar durante los años de su esplendor, negociaran su muerte auténtica, contrariando a tanto por ciento, con un seguro, son al espectador desgraciado que vea los destinos de aquel coloso que tiempo atrás él prestigia con su nombre y con su arte.

Nada de extraño tenía, y, por lo tanto, si a todos sorprendió, no escandalizó a nadie ver aparecer una mañana en todas las esquinas de la ciudad una banda que decían así:

HOY, HOY, HOY
TEATRO
LUCRECIA

¡Sorpresa! ¡Sorpresa! El eminente trágico

ABRIL
BENITEZ

en
"SU MUERTE TRÁGICA"

¡Interpretación maravillosa!

¡Realidad! ¡Realidad! ¡Realidad!

¡Precios especiales, porque a más de ver a Benítez, verás de veras.

NOTA.—Se replica a las personas nerviosas en exceso o indolentes que no asistan a este espectáculo.

Se llenó el teatro. ¡Ya lo creo que se llenó!

Al filo de las diez de la noche, en que se abrió el telón, ante un silencio casi sepulcral, para mostrar al moribundo Benítez, hundido en un sillón, perdido el conocimiento y rodeado de sus parientes y admiradores, hacía ya más de dos horas que pendía de la taquilla el cartel mágico de "No hay billetes".

BELLAS CITAS DE LA LITERATURA FRANCESA

Sabéis es aquel que, espectador de las miserias de las pasiones de los hombres, saca provecho de ellas y aprende la experiencia en el desengaño de los demás, como los médicos aprenden la vida en cadáveres desconocidos.—A. Dumas (hijo).

No es una gran ventaja tener el espíritu vivo, si no es justo. La percepción de un reloj no consiste en su velocidad, sino en su regularidad.—A. Gautier.

Los más débiles no fueron los últimos en comprender la necesidad de vivir juntos, para garantizarse de la violencia y de la opresión.—R. Rollin.

Felicidad es el estado permanente, a lo menos por algún tiempo, de un alma tranquila; y ese estado es muy raro.—F. Voltaire.

La justicia no es nada sin la firmeza; la firmeza puede ser un gran mal sin la justicia.—Diderot.